

TRABAJO AGRÍCOLA Y ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS EN UN NÚCLEO DE COLONIZACIÓN. SAN JORGE (HUESCA), 1956-1971¹

Gustavo ALARES LÓPEZ | Universidad de Zaragoza

Surgida al calor de la posguerra, la política de colonización iba a constituir el leitmotiv de la política agraria del Nuevo Estado configurándose como una réplica peculiar, «nacional y revolucionaria», frente a la experiencia republicana de la Reforma Agraria y las colectivizaciones, las dos mayores amenazas al sistema de propiedad.

Imposibilitada la «reforma social» de la tierra, contraria de raíz a los propulsores de la sublevación, acabaría por imponerse una «reforma técnica» que en ningún momento fuera lesiva a los intereses de la clase propietaria.

En Aragón la colonización agraria ha tenido unas proporciones notables, siendo su expresión más visible la construcción de más de una treintena de pueblos y la transformación en regadío de miles de hectáreas: Bardenas, Monegros y Flumen serían las zonas de nuestra comunidad donde se desplegara con mayor intensidad la política de colonización del régimen franquista.

San Jorge, el núcleo objeto de la presente comunicación, se encuentra enclavado en el término municipal de Almudévar, junto a la autovía Zaragoza-Huesca, distando 43 kilómetros de Zaragoza y 26 de Huesca, en las proximidades de los llanos de La Violada, una superficie de gran aridez que tempranamente centraría la atención del Instituto (Ontinar de Salz, 1947).

Entre los nuevos pueblos de colonización, San Jorge, al igual que los cercanos núcleos de Artasona y Valsalada, sería de reducido tamaño. Desde mediados de los años 60, y tras las últimas

1. La presente comunicación se nutre de las investigaciones llevadas a cabo por el autor para el proyecto de investigación «La intervención del Instituto Nacional de Colonización en la zona de La Violada-Almudévar. Estudio de un caso particular: San Jorge (1954-1964). Políticas y resultados», bajo la dirección de Carlos FORCADELL ÁLVAREZ. Dpto. Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza, 2002.

2. Datos en INC, «Informe del estado de cuentas a 30 septiembre 1966». Archivo INC.

3. Entrecuillado de J. M. CASAS TORRES, Un ensayo español de colonización interior, CSIC, Zaragoza, 1952.

La colonización agraria recibiría el principal impulso durante los años 50 con el ministro de Agricultura Rafael Cavestany.

4. La declaración de puesta en riego llevaba consigo para los regantes las obligaciones de alcanzar los límites de intensidad previstos en el plan general de colonización en los cinco primeros años (con la posibilidad de ver expropiadas sus tierras si no lo alcanzaban), y de reintegrar al Instituto todos los gastos realizados en la ejecución de las obras de interés común. El propio Sindicato Central de Riegos del Alto Aragón protestaría por una declaración de puesta en riego que se efectuaba sin las mínimas garantías de ver llegar el agua a los campos. Gregorio CABRERIZO, «Informe a la instancia suscrita por el Sindicato Central de Riegos del Alto Aragón y presentada al Ministerio de Agricultura sobre la declaración de puesta en riego de parte de las zonas (1960)», Zaragoza, enero 1960, Archivo INC.

5. Como reconocía el propio Instituto, «de las obras a cargo de la CHE se hallan por terminar la acequia Q y Q 12 en el sector V, y la V-9 del sector VI que afectan a las tierras de San Jorge, mientras no se construyan éstas, el asentamiento de más colonos en dicho pueblo no se puede realizar». Miguel J. BLASCO, «Resumen del desarrollo de la explotación en las fincas afectas a los pueblos de Artasona, Valsalada y San Jorge... durante el año 1959», Zaragoza, abril 1960, Archivo INC.

6. Sobre los problemas de la instalación de colonos y la puesta en riego en La Violada, Pedro Fernando LACAMBRA PAÑO, La acción del INC en la zona de La Violada, trabajo inédito, Dpto. Historia moderna y contemporánea, Fac. Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 2001, o Gustavo ALARES LÓPEZ, La intervención del Instituto Nacional de Colonización en la zona de La Violada-Almudé-

adjudicaciones de lotes, la población en San Jorge se iba a estabilizar en 47 familias de colonos, doscientos cuarenta habitantes procedentes en su gran parte del cercano Almudévar.²

En la siguiente comunicación pretendemos aproximarnos a las estrategias productivas puestas en práctica por los colonos para garantizar su subsistencia ante la precariedad de sus economías familiares, aunque dichas prácticas, en multitud de ocasiones, se vieran enfrentadas a los criterios establecidos por el Instituto.

LAS DIFICULTADES DEL «REGADÍO FLORECIENTE»

Lo que los técnicos y políticos del régimen denominaban transformación económico-social de la tierra, pasaba de manera ineludible por la transformación del secano en regadío: «sanear y regar» para «aumentar la producción del campo español e intensificar los rendimientos»³ sería el lema principal durante los años 50.

Sin embargo, la labor no resultó tan sencilla. En La Violada la implantación del regadío fue traumática y dificultosa y los colonos tuvieron que sufrir considerables retrasos en la construcción de las infraestructuras hidráulicas y solventar (en numerosas ocasiones por sí mismos) las nivelaciones defectuosas y los desagües insuficientes.

En 1960, dos años después de la «declaración de puesta en riego»⁴ (y con numerosas familias instaladas desde 1956) las infraestructuras hidráulicas aún distaban mucho de encontrarse concluidas, amenazando incluso una instalación de colonos que en el núcleo de San Jorge quedaría paralizada.⁵

Las deficientes redes de riego y saneamiento, las nivelaciones y la pésima calidad de las tierras supuso que los rendimientos de los lotes, frenados en los índices alcanzados a principios de los 60, se mantuvieran en niveles bajos hasta décadas posteriores.⁶

Ante estas circunstancias, el «vergel» soñado por los planificadores de la política de colonización sería únicamente un requiebro retórico más dentro de los discursos triunfalistas del régimen. Sólo a finales de los 60, y tras el arduo trabajo de los colonos y las ingentes inversiones, podría hablarse de la plena implantación del regadío en la zona. Inversiones que en gran medida tuvieron que afrontar las precarias economías de los colonos. No es de extrañar que las deudas contraídas por los colonos con el INC no se saldaran en muchos casos hasta bien entrados los años 80.⁷

Por otro lado, las presiones políticas y la necesidad de rentabilizar a corto plazo las inversiones realizadas en la transformación de las tierras, supuso que se primara el número de colonos

instalados, de manera que la superficie de los lotes de entre 6 y 8 hectáreas resultó exigua, demostrándose insuficiente para el mantenimiento de las nuevas familias.

Asimismo, el «periodo de maduración» al que aludían técnicos y responsables y que permitía a los colonos mantenerse durante los primeros años de la explotación sin efectuar el pago de las aparcerías al Instituto, no se llegó a cumplir: desde el inicio de las adjudicaciones, el INC exigiría el pago riguroso de las aparcerías (50% en especie o en metálico) situando a los colonos en una situación económica inestable que dificultó la posibilidad de capitalización de los lotes.

El Instituto estableció una serie de obligaciones⁸ para los colonos cuyo incumplimiento podía suponer la expulsión del lote.

El INC exigía la dedicación absoluta en el lote (prohibiendo explícitamente el trabajo asalariado en otras explotaciones), un correcto desarrollo de la explotación (fijando unos rendimientos mínimos), el cuidado de la parcela y las instalaciones, la obligatoriedad de efectuar labores de conservación y penalizaba las ventas de productos a terceros y el falseamiento de datos.

Las obligaciones establecidas por el INC conformaban un régimen económico y de trabajo en el que se exigía la dedicación absoluta al lote en una economía cerrada y controlada en todos sus aspectos por el Instituto. Un modelo dirigista que iba a imponer a los colonos la plantación de determinados cultivos en sus lotes,⁹ el establecimiento de niveles de rendimientos, y una comercialización de los productos que sólo podía efectuarse a través del Instituto.

Como veremos, estas obligaciones serían violadas de manera habitual por los colonos, exponiéndose a las amonestaciones de peritos y mayores y, en última instancia, a la temida expulsión.

INVENTARSE EL PAN DE CADA DÍA. AUTOEXPLOTACIÓN CAMPESINA Y AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

Con unos lotes exiguos y de calidad ínfima (salitrosos y con gran abundancia de yesos), y unas condiciones de riego irregulares (roturas, filtraciones, inundaciones en los lotes por falta de desagües...), los colonos de San Jorge iban a procurar evadirse del dirigismo del Instituto, planteado sus explotaciones de acuerdo a una lógica propia: maximizar beneficios eludiendo riesgos.

Ante la escasa rentabilidad de los lotes y su difícil capitalización, los colonos de La Violada adoptarían un modelo de agricultura extensiva a tiempo parcial, donde fenómenos como la autoexplotación¹⁰ y el trabajo asalariado serían cotidianos en un

var... trabajo inédito, Dpto. Historia moderna y contemporánea, Fac. Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 2002.

7. En el caso analizado de San Jorge diez años después de su inauguración, en 1966, el 22% de colonos tenían contraídas deudas con el Instituto que superaban las 20.000 ptas. y un 40% las 10.000 ptas. El INC estableció en la zona un criterio por el cual, una vez que la deuda de los colonos fuera inferior a las 60.000 ptas., éstos podrían pasar al «periodo de acceso a la propiedad». De esta manera en 1967 la mayor parte de los colonos de San Jorge accederían al derecho de propiedad, aunque conservarían un importante volumen de deuda que muchos de ellos tardarían todavía décadas en satisfacer. La propiedad plena de sus lotes y viviendas se alargaría todavía en el tiempo durante décadas. INC, Informe estado cuentas a 30 septiembre 1966, Zaragoza, septiembre 1966. Archivo INC.

8. Las relaciones entre el INC y los colonos quedarían reglamentadas por la Orden de 30 de mayo de 1945.

9. La insistencia en cultivos «rentables» como la remolacha o los frutales sobre unas tierras salitrosas y de regadío reciente produjeron innumerables tensiones entre los colonos y los funcionarios del INC, así como un aumento de la presión económica sobre los colonos como reconocía el propio Francisco de los Ríos, responsable de la Delegación del Ebro del INC: «para corregir la falta de superficie y compensarla con una mayor producción agrícola, se han establecido plantaciones de frutales en una importante proporción del área cultivable. Esta solución, buena a la larga, por el momento no hace más que agravar el problema; se reduce la tierra productiva disponible; los frutales tardan varios años en rendir beneficios; las familias pasan toda clase de penurias y calamidades», Francisco de los Ríos, «Aspectos humanos de los nuevos regadíos de Aragón», Revista de Estudios Agro-Sociales, n.º 69, octubre-diciembre 1969, p. 43.

10. Sobre la explotación del trabajo campesino, Amedé MOLLARD, «La explotación del

intento desesperado por evitar la última alternativa: el abandono del lote y el éxodo rural.

El estudio de algunos informes sobre expulsiones, los testimonios orales y otras fuentes documentales permiten aproximarnos a las variadas estrategias que adoptaron las nuevas familias de colonos para poder subsistir en unas condiciones de gran precariedad.

Unas estrategias que desde el principio encontraron la oposición de las autoridades del Instituto que exigían la plena dedicación al lote, tanto en capital como en trabajo.

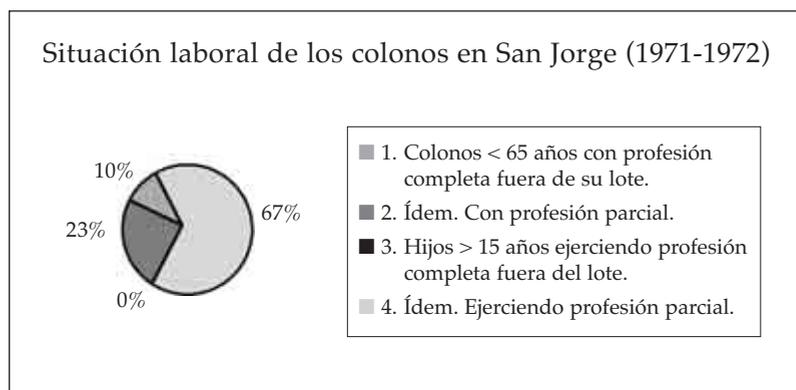
Pese a este control efectuado por el personal del Instituto, el trabajo asalariado en actividades ajenas al lote sería numeroso y diverso: desde el trabajo como jornaleros en explotaciones próximas (incluso de otros colonos más prósperos), al trabajo en la construcción (carreteras y caminos, redes de riego...), en las labores de reforestación llevadas a cabo por el propio INC, o en ocupaciones de servicios en los propios pueblos (carteros, jardineros...).

Actividades todas ellas perseguidas y vigiladas por mayores, peritos e ingenieros y que generarían continuas tensiones entre los colonos y los funcionarios del Instituto.

El gráfico siguiente, elaborado a partir de los datos que ofreciera Pepperkamp¹¹ en su estudio sobre La Violada publicado en 1978, resulta significativo en lo referente a la poca intensidad de las explotaciones y la generación de una agricultura a tiempo parcial.

trabajo campesino», *Agricultura y Sociedad*, n.º 20, julio-septiembre 1981. El autor pretende analizar el trabajo campesino (unidades familiares) a través del concepto marxista de explotación del trabajo («explotación del trabajo es la apropiación bajo cualquier forma por no-trabajadores [señores feudales, comerciantes o capitalistas] del excedente creado por los trabajadores productivos»), llegando a interesantes conclusiones.

11. G. PEPPERKAMP, «Las actividades colonizadoras del INC-IRYDA en las zonas de Ejea y de La Violada (cuena del Ebro) antes de 1974», en *Geographica*, Zaragoza, 1978, pp. 3-46.



A principios de la década de los 70, quince años después de la construcción de San Jorge, el 23% de sus colonos se encontraban empleados a jornada completa en ocupaciones ajenas al lote,

mientras que un 10% lo hacían a tiempo parcial. Un tercio de los colonos obtenían gran parte de sus ingresos en ocupaciones ajenas al lote.

Todavía resulta más significativo que un 67% de los hijos de los colonos ejercieran una profesión a jornada completa fuera del lote, lo que refleja el progresivo abandono de las explotaciones ante la ausencia de expectativas.

Además del trabajo asalariado, las estrategias desarrolladas en torno al lote para ejercer una agricultura a tiempo parcial serían variadas: colonos que ofrecían parte de su lote en terraje a otros colonos (percibiendo un quinto de la producción como renta), e incluso contratos al margen del Instituto con intermediarios y fruteros del entorno cediendo parte de los lotes o de la producción.¹²

Cotidiana resultaba la venta fraudulenta de productos, especialmente los ganaderos,¹³ generados en el ámbito de la economía doméstica y que los colonos preferían vender a particulares en lugar de reintegrarlos directamente al Instituto, obteniendo de esta manera mayores beneficios: vacas, terneros, cerdos y aves que escapaban continuamente al control de los mayores de la zona.

Los funcionarios del INC, guardas, mayores y técnicos perseguirían con insistencia estas prácticas amonestando, multando e incluso expulsando a los colonos que reincidían en unas prácticas que ya se habían convertido en cotidianas.

La opinión común entre los colonos de San Jorge es que nunca fue posible vivir de los lotes debido a lo exiguo de su tamaño y su mala calidad:

Aquí los lotes resultaron pequeños. Los lotes no tiene más que 6-8 hectáreas...

Eso es antieconómico para una familia. Una familia no puede vivir con 6 Ha y menos en aquellos tiempos, y menos aún si la tierra era mala. Con 6 Ha no le daba ni para dar de comer a sus hijos.¹⁴

Con unos lotes reducidos que variaban de superficie entre 5 y 7 hectáreas,¹⁵ salvo los casos excepcionales de especialización ganadera u hortofrutícola, para el grueso de los colonos la agricultura a tiempo parcial fue la única alternativa:

La mayoría de la gente se ha buscado la vida en otras ocupaciones que no son la agricultura. Sólo algunos que han puesto granjas de carneros y han comprado más tierra se han podido mantener en el pueblo.¹⁶

Los colonos enseguida se fueron a trabajar a otras empresas, o a plantar pinos, o hacer acequias o la carretera, y en los tiempos libres llevaban adelante el lote.¹⁷

12. Ambas situaciones se refieren al caso del colono y antiguo alcalde de Ontinar L. M. M., que sería finalmente expulsado de su lote a mediados de los años 60. «Informe que emite el ingeniero agrónomo Miguel J. Blasco...» Archivo del INC. Los diversos testimonios orales corroboran este tipo de prácticas que eran numerosas y en ocasiones incluso cotidianas para muchos colonos.

13. Sobre todo, las vacas holandesas y suizas proporcionadas a los colonos por el Instituto que requerían importantes inversiones en tiempo y dinero y que los colonos pronto desecharon.

14. E. M., colono de San Jorge. Entrevista realizada el 23 de abril de 2002.

15. A diferencia de otras zonas de colonización, en La Violada los lotes se caracterizarían por su reducida superficie, que variaba entre las 5 y 7 hectáreas. Ésa era la denominada «unidad tipo». En otras zonas de colonización como Bardenas, especialmente en las últimas adjudicaciones, habría lotes que llegarían a sumar las 15 hectáreas de superficie. Las últimas adjudicaciones en la zona del Cinca serían de 20 hectáreas. José GUARC, Los colonos pioneros de las Bardenas, Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, Zaragoza, 1992, y Gran Enciclopedia Aragonesa, vol. I, p. 171.

16. B. A., colono de San Jorge. Entrevista realizada el 23 de abril de 2002.

17. A. I., colono de San Jorge. Entrevista realizada el 23 de abril de 2002.

Únicamente de esta manera los colonos consiguieron salir adelante en mitad de una situación económica precaria.

Dentro del modelo de agricultura familiar desarrollado en la zona, la familia colona, convertida en unidad económica, va a colaborar íntegramente en su propia conservación y mantenimiento.

En este contexto de autoexplotación, el trabajo femenino, tradicionalmente subregistrado y marginado de los análisis, requeriría una relectura. Las labores desempeñadas por la mujer rural y en el caso que nos ocupa por la mujer colona, contribuirían de manera notable al sustento de las débiles economías familiares.¹⁸

El trabajo femenino abarcaría una multitud de facetas: no sólo como responsables de las labores de reproducción, sino también implicándose en el trabajo familiar (no reenumerado) como el mantenimiento de los huertos y el ganado, o realizando diversos trabajos informales como labores de hospedaje, lavado de ropa, trabajos agrícolas (segadoras, trilladoras...) o incluso trabajos asalariados a tiempo parcial en otros sectores productivos.

El caso de la colona A.C. de San Jorge refleja con gran claridad la autoexplotación del trabajo y la intensidad del trabajo femenino y su colaboración en la renta familiar.

A las labores de partera, esta colona sumaba las de hospedería. Su vivienda se convertiría durante muchos años en la residencia de la maestra de la localidad y de varias de las funcionarias administrativas del INC en la oficina de San Jorge¹⁹.

Por otro lado, el trabajo infantil, tan común en épocas anteriores, tampoco ha sido suficientemente valorado. Las familias colonas obtendrían importantes ingresos a través de los jornales de los hijos en edad de trabajar. De esta manera, un volumen nada desdeñable de la renta agrícola de los colonos provendría de este tipo de labores que no iban a aparecer registradas, y que de ningún modo contabilizarían los técnicos del INC, distorsionando de esta manera sus análisis y conclusiones, especialmente en lo referido a la paridad entre la renta del colono y la renta del obrero industrial.²⁰

Respecto a este modelo de explotación familiar Ramón Garrabou afirmaba que «no parece lógico continuar considerando estas explotaciones familiares como anomalías, como meros vestigios de pasado precapitalista, sino que probablemente sea más fructífero interpretarlas como expresiones de la multiplicidad de formas que ha adquirido el desarrollo del capitalismo en el sector agrario cuando opera en una economía plenamente mercantilizada».²¹

18. Sobre el trabajo de las mujeres rurales y otras cuestiones recientes sobre el trabajo agrario resultan interesantes los apuntes de Carmen SARASÚA, «El análisis histórico del trabajo agrario: cuestiones recientes», en *Historia Agraria*, n.º 22, diciembre 2000, SEHA, Universidad de Murcia.

19. Por otro lado, y previo pago de la Junta de Colonos, esta colona también ofrecería hospedaje a los músicos contratados anualmente para las fiestas de la localidad, y serviría comidas a los constructores de la ermita de La Violada, procedentes de Calatorao.

20. Lo que sucede en la investigación de Enrique BOTELLA sobre Ontinar de Salz, «Estudio económico de un grupo de explotaciones agrícolas de la zona de La Violada», en *Revista de Estudios Agro-Sociales*, n.º 42, enero-marzo 1963, y por supuesto, a todos los análisis efectuados por el Instituto.

21. Ramón GARRABOU, «La organización del trabajo en el mundo rural contemporáneo», en *Historia Agraria*, n.º 20, abril 2000. SEHA, Universidad de Murcia, p. 36.

De esta manera, la explotación familiar se podría considerar como el producto de la acumulación de experiencias en torno al logro de un mayor nivel en la eficiencia productiva por un lado, y a la propia conservación del grupo, por otro.

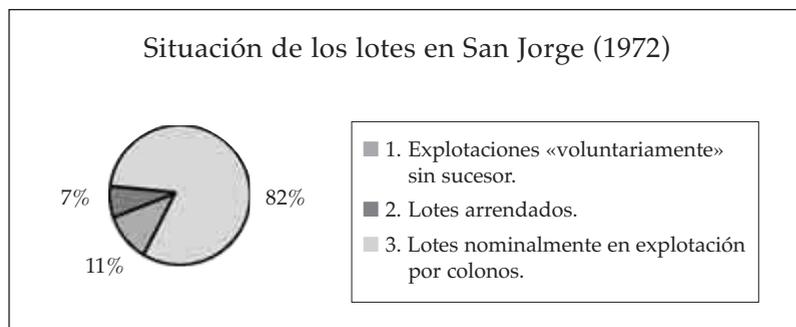
Sin embargo este modelo de explotación familiar va a encontrarse en desventaja cuando compita en el mercado frente a los compradores tendentes a funcionar en régimen de monopolio.

La falta de alternativas conduciría a la autoexplotación de los colonos, de manera que su inversión de trabajo no resultaría remunerada de acuerdo con los jornales establecidos en la zona, habiendo resultado más rentable la inversión del trabajo en otros sectores productivos.

Enrique Botella, en su estudio sobre el núcleo cercano de Ontinar de Salz (1963), observaba el fenómeno de la autoexplotación de los colonos que expresaba de la siguiente manera:

los colonos han creído compensar la carga que para ellos representa un exceso de familiares viviendo a su costa, haciéndoles trabajar, incluso innecesaria e inútilmente, en las explotaciones, con lo que su trabajo ha resultado poco productivo, y al ser valorado en el balance se ha traducido en una pérdida de las empresas.²²

El modelo de agricultura a tiempo parcial supuso que un considerable número de lotes fueran progresivamente abandonados o arrendados, ya fuera de manera contractual o informal.



Casi una quinta parte de los lotes se encontraban en abandono o semiabandono a principios de los años 70, mientras que al menos nominalmente, un 80% se encontraba a pleno rendimiento.²³

El abandono de los lotes supondría a la larga un nuevo proceso de concentración de la propiedad²⁴ en manos de colonos prósperos o agricultores del entorno, diluyéndose la pretendida «función

22. Enrique BOTELLA Y FUSTER, «Estudio económico de un grupo de explotaciones agrícolas de la zona de La Violada», en Revista de Estudios Agro-Sociales, n.º 42, enero-marzo 1963, p. 90.

23. Gráfico elaborado a partir de los datos de G. PEPPERKAMP, op. cit.

24. Circunstancia que ya anticipaba el agrónomo Pascual Carrión a principios de los 70 cuando expresivamente afirmaba: «Ha de darse sólo acceso a la explotación directa de la tierra [...] no a la propiedad, que es como una alhaja que fácilmente se hipoteca (ante cualquier necesidad o infortunio grave, etcétera), de tal forma que, como ha podido comprobarse en diversas ocasiones, a veces a la vuelta de unos años, la acción de los acaparadores y propietarios más adinerados provoca una nueva concentración de la propiedad en aquellas regiones o localidades en que anteriormente se había atribuido la propiedad de cada parcela a modestos agricultores sin verdaderos medios de defensa y seguridad», en Pascual CARRIÓN, «La Reforma Agraria, cuarenta años después», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), Estudios sobre agricultura española, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid, 1974, p. 288.

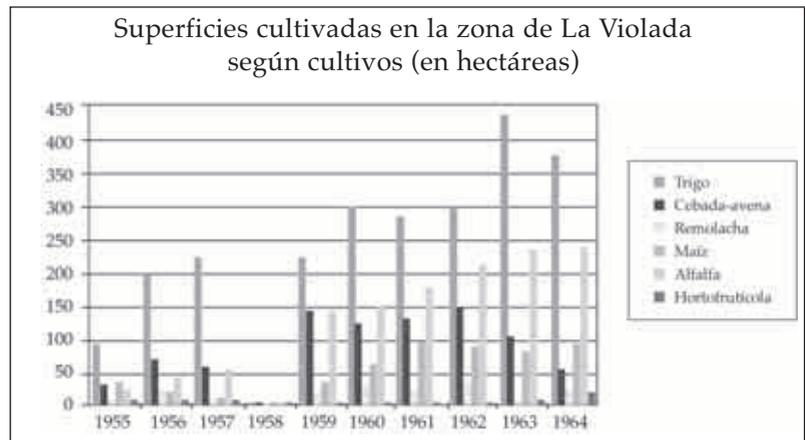
Elaboración propia a partir de datos de G. PEPPERKAMP, op. cit.

Por otro lado, resulta interesante la aproximación que efectúa Alberto Sabio a la propuesta realizada a principios de los 80 en Aragón en torno a la creación de un «banco de tierras». Alberto SABIO, «La colonización agraria en Aragón, 1940-1985», Universidad de Zaragoza, pp. 19-25.

social» de la colonización después de una ingente inversión estatal para la transformación en regadío.

Por otro lado, la caída de los colonos al régimen de asalariados, conformaría un mercado cautivo de mano de obra para los terratenientes circundantes,²⁵ y un filón de capital humano para las industrias cercanas.

En San Jorge y los núcleos de colonización circundantes (Artasona y Valsalada), una gran masa de colonos optaría como única estrategia la agricultura a tiempo parcial compaginándola con el trabajo asalariado y el trabajo informal, mientras que un reducido número de colonos mejorarían su capacidad adquisitiva y productiva mediante la especialización ganadera (muchas veces vía integración vertical)²⁶ y la ampliación de sus explotaciones a costa de los lotes abandonados por otros colonos.



Elaboración propia.
Fuente: INC.

25. Como señala Alberto SABIO en «Tierra, trabajo y colonización interior (1940-1965)», en Carmen FRÍAS (coord.), *Tierra y campesinado, Huesca, siglos XIX-XX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996, pp. 255-289.

26. La especialización ganadera se produjo por parte de algunos colonos a partir de los años 70 aprovechando la introducción de franquicias. Esta especialización se tradujo en la aparición de diversas granjas avícolas y porcinas.

27. Al respecto Gustavo ALARES, «Intervención estatal y transformación agraria en la Zona Regable de Valmuel (1952-1971)». Proyecto de

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como hemos podido observar en la zona de La Violada en ningún caso se llegaría a implantar un modelo de agricultura competitiva, y los colonos tempranamente orientarían sus lotes de manera autónoma respecto a las directrices emanadas del Instituto.

Otras zonas de Aragón que contaron con la actuación del INC como el caso de la Zona Regable de Valmuel²⁷ (Alcañiz), los colonos llegaron a desarrollar una agricultura intensiva fundamentada en los cultivos frutales, constituyendo un ejemplo piloto en la integración en una agricultura moderna orientada al mercado. En menor medida, en la zona de Bardenas, se llegaría a desarrollar una agricultura intensiva a través del cultivo de productos

hortícolas (tomate, pimiento).²⁸ Frente a estas experiencias, la zona de La Violada se iba a caracterizar por una agricultura extensiva basada en el cereal.²⁹

Los colonos de La Violada (Artasona, Valsalada, San Jorge) como respuesta a unas circunstancias adversas, se refugiarían en cultivos tradicionales como los cereales de invierno (trigo, avena y cebada), buscando rendimientos seguros a corto plazo en detrimento de otros cultivos como la remolacha, que requerían unas inversiones mayores en trabajo y capital y no ofrecían buenas expectativas.

Los lotes orientados a una agricultura intensiva (hortofrutícola) o complementados con una especialización ganadera serían excepcionales,³⁰ y a largo plazo serían éstos los únicos viables, llegándose a obtener excelentes rendimientos.

En líneas generales, el comportamiento de los colonos de San Jorge, pese al dirigismo institucional, no difiere de los casos estudiados por Ana Castelló para la comarca de los Monegros oscenses (Monegros II):

Los agricultores monegrinos, y en especial los nuevos colonos, han optado por el modo más eficaz económicamente de transformar las tierras; es decir, por el cultivo extensivo a base de cereal y, en menor medida, forrajeras (alfalfa).³¹

En contra de lo que pudiera creerse (transformación en regadío, dirigismo...) la intervención del INC en la zona no generó un modelo de agricultura «moderna» en el sentido de regadío intensivo, cultivos provechosos, rentabilidad... sino que los colonos se recluían en una agricultura de carácter extensivo, siguiendo las pautas comportamiento de la gran mayoría de las explotaciones familiares circundantes.³²

En este contexto, la autoexplotación de la familia campesina y la agricultura a tiempo parcial serían fenómenos cotidianos. Estas pautas de comportamiento adoptadas por los colonos de San Jorge pueden hacernos reflexionar sobre el mito del regadío y la existencia/pervivencia de la agricultura familiar a tiempo parcial como modelo productivo, en el contexto particular de la colonización agraria.

Una colonización y transformación en regadío que no ha conseguido solventar los problemas existentes: cultivos sin intensificar, explotaciones inviables, falta de perspectivas...

La agrocidad soñada por técnicos y burócratas, con laboriosos colonos enfrascados en sus fértiles lotes, no dejó de ser un sueño. Al menos en lo que respecta al núcleo de San Jorge.

investigación realizado a través de una Ayuda a la investigación del Instituto de Estudios Turoleses, 2003.

28. Si bien esta especialización en productos hortícolas ha generado una agricultura más próspera y rentable, no es menos cierto que los colonos y cultivadores de Bardenas se encuentran en la actualidad dependientes de las industrias conserveras y de su política de precios, habiéndose registrado diversos conflictos al respecto.

29. Sobre otro desarrollo dispar respecto a la zona de La Violada, en concreto para la Cataluña interior, Víctor BRETON, *Terra i franquisme a Lleida*, Pagès editors, Lleida, 1990, y del mismo autor, *Tierra, Estado y Capitalismo*, Ed. Milenio, Lleida, 2000, donde se analiza la transformación agraria de la zona regable del Canal de Aragón y Cataluña.

30. A la altura de 1972 Peperkamp, en su estudio sobre la zona de Bardenas y La Violada comentaba: «mientras el desarrollo de los ramos "modernos" de la producción se limita a unos pueblos [...] dentro de estos pueblos, a su vez, se trata de un número limitado de explotaciones». G. PEPERKAMP, op. cit., 1978.

31. Ana CASTELLÓ PUIG, *Propiedad, uso y explotación de la tierra en la comarca de los Monegros oscenses*, IEA, Colección de Estudios Altoaragoneses, 28, Huesca, 1989.

32. Circunstancia semejante a la producida en los nuevos regadíos béticos tal y como analiza J. CRUZ, J. F. OJEDA y F. ZOIDO en «Explotación familiar y estrategias campesinas en los nuevos regadíos béticos», en *Agricultura y Sociedad*, n.º 17, octubre-diciembre, 1980.

